

ANA GALLEGO CUIÑAS. *Cultura literaria y políticas de mercado: editoriales, ferias y festivales*. Boston: De Gruyter, 2022.

Partiendo de una breve consideración acerca de la manera en la que el escritor argentino César Aira y su obra ilustran las transformaciones y contradicciones del mercado editorial, el libro *Cultura literaria y políticas de mercado. Editoriales, ferias y festivales* de Ana Gallego Cuiñas nos presenta las piedras angulares de los modos de producción, circulación (transnacional) y consumo literario contemporáneos. Se trata entonces de un estudio que, desde una perspectiva materialista, tiene por objetivo descifrar los *acontecimientos*, siguiendo a Badiou, que caracterizan la cultura literaria en el ámbito hispanoamericano hoy y su acentuada presencia en la esfera pública: el *boom* de la edición independiente y el *boom* de las ferias y festivales.

La autora propone una metodología interdisciplinaria original desde un ensamblaje teórico-crítico híbrido entre la sociología de la literatura y la crítica literaria, que se expone en el primer capítulo, concebido como “caja de herramientas de Wittgenstein, la máquina de lectura de Piglia o las verdades de Brecht” (7). Este primer capítulo permite al lector sumergirse en las categorías conceptuales que encontrará de manera operativa en el marco del análisis de los capítulos dos (editoriales independientes) y tres (ferias y festivales). Gallego Cuiñas aboga por una nueva sociología de la literatura latinoamericana que se movilice en aras de descomponer los entramados del capitalismo, del patriarcado y del colonialismo. Como propuesta, la crítica literaria del valor, método que conjunta las técnicas cuantitativas desarrolladas por la antropología y la sociología (encuestas y métodos estadísticos) con un acercamiento cualitativo que integre la teoría crítica, los feminismos decoloniales, los estudios culturales, la sociología de la literatura, la literatura comparada y el *close reading*. Esto permite enfocar la mirada en los agentes que conforman el campo literario (a saber, la figura del escritor, las instancias, dispositivos e individuos mediadores, y la crítica misma) y estudiarlos como textos “de tal modo que el objeto sería sociológico y el método literario, y no al revés, como suele suceder” (19), punto en el que reside la originalidad de la propuesta metodológica.

Para definir las particularidades de la cultura literaria en el siglo XXI (otro de los conceptos explorados en este primer capítulo), la autora contextualiza explicando la manera en la que la globalización ha transformado la función social que ocupaba la literatura en otras épocas, priorizando la existencia de un mercado literario global en detrimento de la importancia concedida anteriormente a las literaturas nacionales. Fenómenos ineludibles para la mirada materialista como lo son la aceleración de los modos de producción, la precarización de las profesiones artísticas, la multiplicación de mediadores, la estandarización y la hegemonía mantenida por los grandes grupos editoriales; son efectivamente los patrones del predominio actual de “la literatura como economía global” (22). Gallego Cuiñas sostiene que, ante dicho escenario, lo

literario ha tendido en este siglo a ir más allá del objeto-libro. Es decir, su capacidad de expandirse performativamente en el espacio y la vida pública, “como experiencia social y comunitaria” (27) hasta consolidar una cultura literaria, por y para comunidades letradas. Este último, concepto igualmente esencial para el texto que nos ocupa, hace referencia a la ciudad letrada de Ángel Rama y se define a partir de la idea del “ser-juntos” de Jean-Luc Nancy (una política de lo común), ejerciendo la resistencia (una política del deber), movilizándolo la política de la performatividad inherente a la imagen pública de la figura del escritor contemporáneo, a través de la política de la festivalización de la literatura.

En esta cápsula de pistas conceptuales y contextuales, la autora también nos ofrece, por un lado, una inspección de la cultura del libro y el mercado editorial hispanoamericano y, por otro, un panorama contemporáneo de la cultura del escritor y del oficio literario. Respecto de lo primero, es absolutamente necesario el análisis, porque el mercado editorial en lengua castellana, compartido entre América Latina y España (sin dejar de mencionar a Estados Unidos), está configurado de manera asimétrica, tanto simbólica como materialmente. Como reflejo, España sigue siendo el epicentro de la circulación literaria iberoamericana, el espacio editorial latinoamericano se encuentra en una situación de “desnacionalización y desterritorialización” (40) y, a su vez, continúa la reproducción de marcos de legibilidad esencialistas de las estéticas latinoamericanas. Desde esta perspectiva, se destacan los fenómenos de la “alfagarización” en décadas pasadas (denominado por Víctor Barrera) y de la “randomización” actual de la literatura latinoamericana (51). Gallego Cuiñas se detiene en este último, que refiere a la integración de una gran parte de los autores latinoamericanos emergentes que han adquirido cierta consagración al catálogo del sello español Literatura Random House¹, siendo así el ejemplo emblemático de las lógicas y políticas del mercado editorial en lengua castellana: la incorporación de nuevas voces camino a formar parte de la literatura global, la apuesta por la literatura latinoamericana por sobre la producción española y la inclinación por la producción literaria de autoras y disidencias. Se concluye el primer capítulo con una propuesta de una “epistemología de la figura de escritor” (56) que posibilita el examen de su presencia en la arena pública y cómo ésta se configura en relación con las dinámicas del mercado. Esto es, por un lado tomando en cuenta el trasfondo, material y simbólico, de todo lo que implica la profesionalización del oficio de la escritura y el impulso a las industrias creativas, así como la creciente precarización a lo largo de las últimas décadas. Por otro, tres gestos clave: la postura o posición mediada en el campo (modo de producción) la pose o el performance de la imagen del escritor y el mito (modo de recepción).

Es bajo este panorama que, en el segundo capítulo, la autora se enfoca en el acontecimiento material que, desde sus modos de producción, caracteriza la literatura

¹ Pertenciente a Penguin Random House Grupo Editorial, que a su vez forma parte del conglomerado alemán Bertelsmann.

latinoamericana y española en el siglo XXI: el auge de las editoriales independientes. Si bien el modelo de casa editorial pequeña o mediana no es precisamente una novedad, a partir de 2001 asistimos a una significativa proliferación de estructuras que representan una resistencia a la hegemonía de los grandes grupos editoriales, en términos de condiciones materiales de producción y de distribución, así como de valores estéticos que se legitiman y visibilizan a través de sus catálogos. Una primera clasificación se impone: aquellas que tienen un cierto propósito de rentabilidad, editoriales medianas o emancipadas, y aquellas que “se constituyen en los márgenes de la economía liberal para resistir a su lógica industrial” (72), que Gallego Cuiñas denomina pequeñas o subalternas. En su diversidad, no obstante, las editoriales independientes comparten ciertos valores: el anacronismo (siguiendo a Georges Didi-Huberman) tanto en términos de resistencia a la temporalidad impuesta por la producción industrial como a sus estéticas estandarizadas; el aura (siguiendo a Walter Benjamin), en el sentido de la uniformización del objeto-libro; la contribución a la bibliodiversidad; el materialismo decolonial (siguiendo a Walter Dignolo) apelando a marcos epistemológicos y a praxis propias; y, por último, su rol en tanto *gatekeepers* o primer filtro de la literatura latinoamericana que posteriormente accede a la circulación transnacional. El estudio sobre la edición independiente se realizó a partir de una muestra compuesta por 349 editoriales latinoamericanas y españolas, que se analizaron comparativamente bajo el prisma de cuatro políticas estrechamente vinculadas a la Agenda 2030 de la ONU. A saber: la ya mencionada bibliodiversidad, la igualdad, la inclusión y la sostenibilidad. Vale la pena detenerse brevemente en las variables identificadas por Gallego Cuiñas para medir el grado de compromiso de las editoriales con cada una de ellas. Primero, ¿cómo ponderar la diversidad cultural del ecosistema del libro? La autora plantea examinar la bibliodiversidad mediante la presencia en los catálogos de géneros menores (Deleuze), como el ensayo, el teatro o el cuento; de libros de escritoras, tradicionalmente invisibilizadas por la crítica y la historia literaria; de autores noveles; y de textos traducidos. Enseguida, y correspondiente a la publicación de textos de autoras, la política de la igualdad está asociada a un enfoque de género en la línea editorial, pero también con una paridad en términos de equipo de trabajo, con el desarrollo de protocolos contra las violencias sexistas y sexuales dentro de la empresa, con la colaboración con asociaciones feministas, entre otras acciones concretas. La política de la inclusión, por su parte, implica la voluntad de volver accesibles los contenidos, los empleos dentro del sector y la posibilidad de publicación para personas en riesgo de exclusión. Por último, pero no menos importante, escrutar la política de la sostenibilidad de un sello independiente supone evaluar la adopción de prácticas relacionadas con el cuidado al medio ambiente, tales como el uso de papel reciclado, la distribución responsable en términos del impacto del transporte o bien el apoyo a las microeconomías de las librerías locales.

Recordando que “el marco crítico de esta investigación se ha constituido de la práctica a la teoría” (7), el tercer y último capítulo se centra en el acontecimiento que encarna el estado actual de la expansión de la cultura literaria y de la figura del

escritor desde los modos de circulación, sobre la base de una serie de estudios de caso de festivales y ferias globales, locales y comunales, siguiendo la clasificación propuesta por Gallego Cuiñas. Si bien festivales y ferias se abordan por separado, ya que se trata de manifestaciones con sus especificidades, el método propuesto de manera común consta de una lectura de cerca (*close reading*) de las programaciones, distinguiendo así cuatro políticas en común: las políticas (auto) legitimadoras de la cultura literaria, es decir, actividades que giran en torno al rol de la literatura en la sociedad y la esfera pública, o bien con enfoque profesionalizante; las políticas de bibliodiversidad, inclusión e igualdad examinadas a través de la importancia que toman la oralidad, los géneros menores y la literatura de escritoras; las políticas performativas en el sentido de la interacción de la literatura con otras disciplinas artísticas; y las políticas de espectacularización de la imagen del escritor o, en otras palabras, la construcción de una figura pública (por el escritor mismo pero también por la serie de mediadores de su obra) pensada para convertirse en producto o fetiche. Así, Gallego Cuiñas se focaliza por un lado en las ferias del libro, entendidas como eventos con la particularidad de ser de naturaleza comercial y de red profesional, pero que recientemente han desarrollado características que se asemejan a las de los festivales. En efecto, la apertura al público a través de la propuesta de actividades en torno a la figura del escritor, que funcionan como instancias de consagración, deviene cada vez más frecuente. Como estudios de caso, representativos de la ola actual de ferias en América Latina y en España, la autora nos presenta la FIL Guadalajara como una feria global, la Feria de Editores (FED) de Buenos Aires, la Furia del Libro de Santiago y la ANTIFIL de Lima en tanto ferias locales y la FLIA de Bogotá como ejemplo de feria comunal. Los festivales, por otro lado, están pensados para hacer justicia a su nombre en razón de su carácter de festejo de la cultura literaria y dirigidos a las comunidades letradas. Esto, por supuesto, dentro de la diversidad que demuestran los estudios de caso expuestos: el Hay Festival de Cartagena de Indias, que es un festival global; el Filba Internacional de Buenos Aires, el Festival EÑE en Madrid y el Lit & Luz (CDMX y Chicago) como festivales locales; y el Festival Diversidad Sexual de Zacatecas, a modo de festival comunal.

Finalmente, la autora hace énfasis en la necesidad de continuar observando de cerca el impacto de la globalización, que ha llevado por una parte a la festivalización de la literatura, aunque bien podríamos extender este diagnóstico al resto de las manifestaciones culturales y, por otra parte, a una “hipersocialización de la experiencia literaria”(297). El estudio de los acontecimientos, agentes, instancias y dispositivos que intervienen en la relación del objeto-libro con las potenciales y existentes comunidades letradas promete contribuir a la identificación no solo de las lógicas actuales de producción, circulación, legitimación, visibilización y consagración sino de las “políticas de lo común literario”(298). En este sentido, vale la pena concluir recalcando que este libro no solo abona al muy fértil –hasta ahora insuficientemente estudiado– ámbito de la materialidad de la literatura, particularmente desde el hispanismo, sino que representa una apuesta teórica o una “ventana” (7) a la posibilidad de formular marcos interpretativos apropiados. Efectivamente, el reto epistémico al que responde la propuesta de la crítica literaria del valor como tentativa de una nueva sociología de la literatura y su demostración operativa a partir de las metodologías de análisis

de sellos independientes y ferias/festivales resultan una invitación a la crítica literaria a reflexión permanente y atenta sobre las numerosas maneras en las que la creación literaria y su tránsito por la arena pública se ven atravesadas por factores sociales, políticos, económicos y culturales.

De la Vega, Io Paula
Cergy Paris Université / Universidad de Granada
París, Francia / Granada, España
iopauladelavega@gmail.com
ORCID: 0000-0002-9805-9531

